

# ELOGIO

DEL SR. D. FERNANDO VII

REY CATÓLICO DE LAS ESPAÑAS,

QUE EN LA CELEBRIDAD DE SU AUGUSTO NOMBRE

EN LA JUNTA GENERAL

DE LA REAL SOCIEDAD ECÓNOMICA DE TEN ERIFE,

PRONUNCIÓ

EL DIA 30 DE MAYO DE 1824.

*El M. R. P. Fr. Cristoval Lopez y Armas de la Orden de Predicadores, Bachiller en Filosofia, Catedrático de Prima del Convento y Colégio de Dominicos de la Ciudad de la Laguna, y Socio de número del mismo Real cuerpo.*

Impreso por acuerdo de dicha Sociedad Patriótica.

CON LICENCIA.



LAGUNA: EN LA IMPRENTA DE LA REAL UNIVERSIDAD DE SAN FERNANDO. POR D. JUAN DIAZ MACHADO. AÑO DE 1824.



# ELOGIO

DEL SR. D. FERNANDO VII

*Regi unum et inexpugnabile  
munimentum, amor civium.*

SENEC. DE CLEM. L. 1.º CAP. XIX.

CON-LICENCIA.

IMPRESO POR ENCARGO DE LA REAL UNIVERSIDAD DE SAN FERNANDO EN LA IMPRINTERIA DE LA REAL UNIVERSIDAD EN 1808



# SEÑORES:

**E**n este dia memorable en el calendario de la iglesia y de la patria; en este dia de contento y de júbilo en que la nacion española celebra el nombre de su agosto Rey FERNANDO el VII, la Real Sociedad de Amigos del país de Tenerife, llena de los mas nobles sentimientos, se reúne en este respetable lugar para renovar publicamente su acendrada fidelidad, su amor sincero, su gratitud indeleble hácia un Monarca el mas amable y digno de nuestras alabanzas. Este cuerpo patriótico que ha recibido de un Ilustre Borbon su existencia y su proteccion, y que ha experimentado esta sin interrupcion del siempre agosto é idolatrado FERNANDO que felizmente reyna, cuenta entre sus mas nobles y sagrados deberes, bendecir, publicar las virtudes que adornan su alma generosa, aplaudir su piedad y beneficencia, y estender por todas partes la gloria de su nombre. ¿Y quien podrá lisongearse de formar un elogio que pueda igualar al alto concepto que el amor y el reconocimiento de esta pequeña, pero siempre fiel porcion de españoles ha formado de tan buen Soberano? Yo al menos temo, y con razon, entrar en tan árduo y difícil, aunque honorífico empeño. Por que, Señores, elogiar á un Príncipe adorado por su inocencia, guardado por la providencia, como otro Joas, en medio de sus perseguidores para enjugar las lágrimas que un vil privado habia hecho derramar á una nacion digna de mejor suerte; hablar de un Rey que subiendo al trono nos prometió todas las felicidades de un reynado virtuoso; de un Monarca feliz, pero tambien desgraciado, que no bien habia ceñido sus sienes con la mas gloriosa diadema, cuando una mano traydora y aleve le arranca del seno de sus pueblos, privandoles de su dulce presencia, y dejandoles entregados á la mas triste y sangrienta lucha: elogiar á un Príncipe tan instruido y probado en la escuela de los trabajos y desgracias; á un Monarca dos veces rescatado y restituido al solio soberano de sus progeñitores despues de haber sufrido la mas dura opresion por los demagogos que por desgracia abortó el pueblo español en la re-



ciente época del desorden; recorrer en fin todas las épocas del reynado de FERNANDO VII para hacer ver la prudencia, la sabiduría de su gobierno en las varias y delicadas circunstancias en que se ha hallado, su constancia, su resignacion en los trabajos y aflicciones, sus desvelos en procurar la felicidad de la nacion, y los generosos sacrificios que esta nacion, siempre magnánima, ha hecho por FERNANDO; elogiar, digo, á este Príncipe máximo y pío, y elogiarle dignamente, empresa es sin duda para aquellos grandes ingenios, que, ilustrados con vastos conocimientos, pueden emprender obras grandes en obsequio de la virtud y de la patria: á ellos pues, y no á mi, pertenece recorrer la portentosa época del reynado de FERNANDO VII, en donde hallarán materia superabundante para transmitir á la posteridad el mas vasto y extraordinario elogio de FERNANDO el deseado. Pero destinado yo á ser el organo por donde este Real Cuerpo se glorifique en tan solemne dia, y en tan felices circunstancias, de los plausibles motivos de su mas tierno amor y reconocimiento para con el mas benéfico de nuestros Reyes, quemaré algunos granos de incienso ante su Real efigie: elogiaré á FERNANDO, no con la sabiduría y elocuencia de los dignos é ilustres Socios que me han precedido, pero si con tanto interés y amor hácia este idolatrado Monarca centro de nuestros mayores respetos. Hablaré, pues, del mas amado y mas perseguido de los Reyes, y sus mismas desgracias, á la par con sus bondades y beneficios, lo manifestarán digno de nuestro amor y reconocimiento.

En todos tiempos, Señores, ha sido el amor para con nuestros Reyes un sentimiento, por decirlo así, innato en todos los corazones españoles: él ha formado siempre nuestro caracter distintivo, que se puede mirar muy bien como la segunda religion de la nacion. Nada ha sido capaz de conmover la constancia española en amar á sus principes; ni la mutacion, ó reforma de sus leyes, ni los nuevos usos que han reemplazado á los antiguos, ni la modificacion, ó por mejor decir, la destruccion de la monarquía tramada por los malignos, ni su empeño detestable en hacer odiosas las testas coronadas, ha sido capaz de alterar nuestro espíritu monárquico: él ha penetrado por medio de las borrascas y tempestades políticas, ha sobrevivido á todas las revoluciones, ó mas bien, nos ha salvado de la revolucion; y si hemos visto á una nacion vecina en los dias de su delirio despedazarse con sus propias manos para dar á luz el monstruo de



la república que llevaba escrito en su frente, como la bestia del Apocalipsis, el misterio de todos los crímenes, y en su corazón todas las profundidades de Satanás, el exceso mismo de sus desgracias, y sus horribles convulsiones en aquella época lamentable, solo ha servido para afianzar mas y mas nuestro amor y fidelidad á nuestros Monarcas, y para enseñar á todos los siglos que la nacion que abandona á su Rey, se abandona á sí misma, y se sumerge en un abismo profundo de desgracias.

Y si estos eran los sentimientos de los españoles en el tiempo mismo en que gemian bajo el yugo opresor del despotismo de un vil privado que habia fascinado á su respetable Monarca, ¿como no habian de juzgar digno de todo su aprecio á un Príncipe inocente que, antes de reynar, ya era las delicias de la nacion, á la que comenzó á amar desde que empuñó el cetro augusto, con una ternura de padre, dándole unas pruebas nada equívocas del interes que tomaba en aliviar sus males? ¿Como no habian de mirar como el ídolo de su amor á un Rey piadoso, de un carácter apacible, que reputa como un deber el mas sagrado enjugar las lágrimas de los oprimidos, remediar los males que afligian á la nacion, y hacerla feliz uniendo estrechamente sus intereses con los de sus vasallos? No fueron otros, Señores, los sentimientos de los españoles desde aquel fausto dia en que FERNANDO, despues de la abdicacion de Carlos IV, hizo su entrada pública en Madrid entre vivas y aclamaciones del mas gozoso entusiasmo. Escena verdaderamente grande y tierna en que se vió al joven Rey, cual padre en medio de sus hijos, entrar en su Capital como el regenerador y el ángel tutelar de la monarquía, excitando la presencia de su Real persona en todos los corazones, los mas dulces transportes, las mas tiernas emociones. Unos le aplaudian de lejos, otros le saludaban de cerca, quien le besaba las manos, quien le daba el parabien de su libertad, y todos henchian los ayres de vivas mezclados con sollozos, bendiciendo á aquel guarda vigilante y protector divino de la inocencia. Una y constante fue la voz de todos sus subditos. "Bendito sea nuestro Rey, viva nuestro amado FERNANDO." Demostraciones solemnes de amor y de regocijo que S. M. recibia con lágrimas en los ojos, estrechando esta reciprocidad de afectos de un modo indisoluble los vínculos que ya unían sus intereses con los de su pueblo. Desde aquel dia FERNANDO solo pensó en responder á tan leales senti-



mientos , y en cumplir las grandes obligaciones en qué está un Rey para con su pueblo , dedicando su tiempo al desempeño de tan augustas funciones , y reparando los males á qué pudo dar ocasion la perniciosa influencia de un valido durante el reynado anterior. Sus primeros cuidádos se dirigieron á la restitution de varios magistrados , y de otros fieles súbditos á quienes arbitrariamente se habia separado de sus destinos. FERNANDO VII era ya un motivo de esperanza para los buenos , y de terror para los perversos , y la España iba á disfrutar de una apacible calma , de un gobierno justo y benéfico , cuando ¡ ó dolor ! la dura situacion de las cosas , y la mas negra perfidia del tirano de Europa convirtió en breve nuestra alegria y festivas aclamaciones en tristes y amargos llantos : el objeto de nuestro amor desapareció de nuestra vista: FERNANDO, el desgraciado FERNANDO, que siempre ha desconocido como indigna de su noble caracter la intriga y traycion , fué preso y detenido en el centro de todas las maldades y alevosías , y nuestro suelo se vió al mismo tiempo invadido por el impetuoso torrente de medio millon de tropas aguerridas, acostumbradas á llevar el terror y el espanto á todas partes, para poner en práctica el proyecto del usurpador mas inhumano , que cansado ya de recoger laureles , de disipar egércitos y aprisionar Reyes , intentaba apoderarse de la España. Todo parecia que anunciaba ser inevitable su ruina , y que su destino era el verse aherrojada en pos del carro del triunfante tirano á quien serviles aduladores hacian creer que estaba destinado para ser el señor del mundo entero , cuando ¡ ó poder irresistible del amor á FERNANDO ! esta sagrada llama, avivada por la fé y por la religion de nuestros padres, electriza al pueblo español. Los esforzados hijos de Pelayo indignados á vista de tanta perfidia empuñan el fulminante acero y solo respiran venganza y guerra. Este fuego sagrado corre por las venas de todos los españoles y al mismo tiempo se levanta en masa toda la Península á la voz dulce y encantadora de *VIVA FERNANDO*. En vano se esfuerzan los enemigos en consumir la obra de su perfidia : somos vencidos una y muchas veces ; nuestros egércitos son derrotados y dispersos , pero nada nos arredra : se declara contra nosotros la astucia de nuestros enemigos , el terror , la devastacion , el hambre , la peste , todos los males , y nuestra constancia siempre inalterable , siempre firme , siempre la misma , cual roca inmóvil que se burla de las mismas olas que la baten y azotan con sus aguas. ¿Y quien infundió, Señores, á este pueblo ge-



neroso tanta grandeza de ánimo y heroísmo, sino su acendrado amor y fidelidad á su idolatrado Monarca? Sí, este noble sentimiento de amor que la Religion inspira para con nuestros Reyes, y al que FERNANDO se ha hecho tan acreedor; el amor que es el mas noble y el mas seguro garante de la fidelidad, el amor que es el principio vital de los imperios; este amor sostenido por la Religion, que es mas fuerte que la muerte misma, fué quien sostuvo á esta nacion magnánima, por que siempre consideró á FERNANDO digno de toda su ternura.

Yo no disimularé, Señores, que en medio de este entusiasmo tan noble y generoso, principió á levantar cabeza una faccion criminal que de acuerdo con todos los revolucionarios de la Europa trataba de insultar á todos los Reyes, de destruir todos los tronos y acabar con su poder bajo el especioso pretesto de reforma general, ó regeneracion política de los Estados. Sí; las impracticables teorías y los principios abstractos del filosofismo empezaron entonces á cundir por todo el reyno: unos pretendidos reformadores apoderados enteramente del mando, dieron principio á las destructoras innovaciones para contraponer al amor á FERNANDO otro amor mas seductor por su mágia, y al grito de union y de orden, otro grito falaz, cual fué el de la engañosa libertad, sustituyendo á los principios de paternidad y dependencia que componen y conservan la sociedad, el de la quimérica igualdad, y el de la fraternidad filosófica que la dividen y destruyen. Mas como nunca hubiera sido posible borrar del corazon de los españoles el ardientísimo amor que profesaban al heredero de san Fernando, y como el fundamento y el objeto de la guerra, que con tanta gloria de la nacion española se sostenia, no era otro que el de rescatarlo de su cautividad, y restituirlo al solio de sus abuelos, los innovadores conocieron que solo al abrigo de su nombre podrian introducir el veneno en sus fidelísimos vasallos y lo colocaron, aunque con palabras y pinturas, al frente de sus deliberaciones y trastornos. Se tremoló el estandarte de la nueva revolucion sobre la cúpula de un templo que guardaban las murallas de Cadiz: se concitó al orgullo y á la envidia para que le proporcionase prosélitos; y aunque se opuso una noble y decidida resistencia por parte de los no seducidos, se levantó el altar á la razon, y el ara en que se habian de sacrificar tantas víctimas inocentes. ¡Ó dia 19 de marzo de 1812, dia tenebroso y aciago en que unas leyes revolucionarias destructo-



ras de todo orden entraron á sustituir las antiguas de la católica España, tu formarás época entre las desgracias de nuestra patria! tu recordarás siempre la negra ingratitud de los que enagenados con el frenesí de una libertad que solo existía en sus celebros, promulgaron esa fatal *Carta* que ponía á discrecion del pueblo el trono del ungido de Dios, usurpando la soberanía, y esponiendo á todos sus vasallos á la anarquía, al desorden y á la irreligion! Pero la España, Señores, á pesar de los proyectos de los malignos, no asintió jamas á novedades tan absurdas: ella se mantuvo siempre fiel á su soberano: ella habia jurado y proclamado con la mayor solemnidad y entusiasmo á su cautivo Monarca, sin pensar en deprimir su poder, ni despojarlo de su soberanía; y si cedió á la fuerza y obedeció á los reformadores de Cadiz, solo fue para ocuparse en hacer los mayores sacrificios hasta ver colocado á su Monarca en el trono de amor y de justicia que le habia preparado, y restituirle los inviolables derechos de su autoridad y soberanía de que habia sido despojado inicuamente.

Sus esfuerzos no fueron vanos, Señores. Esta nacion magnánima y generosa que habia decretado sepultarse primero entre sus ruinas, que abandonar á su augusto y desgraciado Príncipe, le rescató en efecto de sus enemigos exteriores y domésticos el glorioso título de Soberano de la España, y lo puso respetuosa en sus augustas manos desde que se presentó en los Pirineos sin otra ostentacion que sus desgracias, las que daban nuevo realce á sus virtudes. Acordaos, Señores, de aquel dia venturoso en que el amable FERNANDO se arrojó á los brazos de sus fieles y queridos hijos, y vereis los sentimientos de amor y de respeto hácia su Rey, y el odio y aborrecimiento á las reformas y novedades; vereis que, desde las orillas del Fluvia hasta la inmortal Zaragoza, resuenan los mas dulces cánticos de alegría; y, por un movimiento simultáneo, felicitarse toda la nacion por su triunfo, y correr á ofrecer adoraciones, y rendir el mas sumiso homenaje al heredero de los Alfonsos y los Fernandos. Este illustre Monarca no se presenta á las puertas de sus dominios armado con el hierro destructor al frente de batallones enemigos, ni derrivó las nuevas instituciones con el auxilio extranjero, no; la misma España que lo habia libertado con el auxilio de sus nobles aliados, lo levantó de nuevo á la plenitud de su poder, y dió un público testimonio de su voluntad y sus deseos: su fidelidad le habia



hecho sufrir hasta la vuelta de su Rey por no alarmar la nacion , y levantarse contra los autores de las reformas ; pero luego que ve llegar á su Monarca , ya no teme la anarquía y la revolucion ; ya todos se levantan , maldicen las reformas , y proclaman á su Rey tan soberano como hasta allí. Saber que FERNANDO ha pisado el suelo español , y decir todos *Viva el REY , viva nuestro Soberano , se acabó la Constitucion*, todo fue á la vez. El constitucionista no pudo menos que convencerse de que esta era la opinion de la nacion , pues antes que el Rey la anulase , toda la españa la tenia ya desgarrada , quemada y declaradola el odio mas mortal , distinguiendose con particularidad la ciudad misma que le sirvió de cuna. No se citará, Señores, documento alguno que atribuya esta sublevacion de los pueblos contra la constitucion á manejos secretos , á emisarios , á proclamas , á violencias y amenazas , como se hizo en su publicacion , no ; su proscripcion fué la expresion del corazon español reprimida por espacio de dos años: sentimientos á que atendió S. M. cuando expidió su decreto de 4 de mayo por el que las leyes pátrias volvieron á su antiguo vigor , con el que la constitucion que de hecho habia dejado de obligar , se hizo de derecho pública su nulidad , y en el que nuestro idolatrado Monarca nos promete establecer todo lo que conviniera al bien de sus reynos , para que sus vasallos viviesen prósperos y felices. ¡ Ah ! quedarán para siempre gravadas en nuestros corazones estas tiernas palabras del mejor de los reyes. » Yo os juro y prometo á vosotros verdaderos y leales españoles , al mismo tiempo que me compadezco de los males que habeis sufrido , no quedareis defraudados en vuestras nobles esperanzas: vuestro soberano quiere serlo para vosotros , y en esto coloca su gloria en serlo de una nacion heróica , que con hechos inmortales se ha granjeado la admiracion de todas , y conservado su libertad y su honra. Aborresco y detesto el despotismo , ni las luces y cultura de las naciones de Europa lo sufren ya , ni en España fueron déspotas jamas sus reyes , ni sus buenas leyes y constitucion , lo han autorizado. »

Yo bien sé , Señores , que los desapiadados anarquistas no han cesado de propalar y amontonar injurias contra el mas digno y el mas desgraciado de los reyes , censurando su conducta , y hechandole en cara que no ha correspondido á sus promesas ; pero tambien sé , que la calumnia , el engaño , y la men-



tira es el caracter de los reformadores filósofos, que en nuestros dias han declarado la guerra á las testas coronadas, para sepultar, si pudieran, al último de los Monarcas en las ruinas del último de los altares; pero tambien sé que su lenguaje seductor no ha podido entibiar el amor y respeto de los españoles hácia su buen Rey, y que las calumnias de sus destructores, han sido desmentidas por las virtudes públicas, que han distinguido siempre á nuestro perseguido FERNANDO, y por los beneficios que dispensó á sus pueblos aun en medio de tantos obstáculos.

No podemos dudarlo, Señores: nuestro dignísimo Monarca despues de una guerra desoladora, subió al trono de sus mayores adornado, sí, de laureles y trofeos, pero cercado de cadáveres, de ruinas espantosas, y enteramente minado por el filosofismo. Encontró agotados los recursos, exáusto el erario, destruida la marina, exánime el comércio, perdida la mas sana parte de sus dominios de ultramar, trastornadas las leyes, divididos los intereses, y un egército numeroso que se habia hecho necesario en la pasada lucha, y que ya pesaba sobre los débiles hombros de una nacion empobrecida: sin embargo, FERNANDO VII derramó á manos llenas los beneficios, prodigó empleos, aumentó las condecoraciones, ocupó á los hombres que se le señalaban para arreglar la Hacienda y dirigir el Estado, sin atender á sus principios y opiniones (lo que acaso no ha tenido poca parte en sus desgracias): reconquistó á Costa firme, pacificó a México, y preparó por último en las costas de España una armada poderosa, que encadenando á los rebeldes, llevase la paz y la tranquilidad al nuevo mundo. Todo presentaba un porvenir risueño y lisongero; y la España, á pesar de los enemigos extrangeros y domésticos que la infestaban, parecia hallarse destinada por la providencia divina para puerto seguro contra todos los uracanes. La cuna de los Viriatos y Pelayos adornada con las flores de la religion, cubierta con el manto de su Rey, y al abrigo de las tempestades revolucionarias, debia mecer eternamente en su seno á la apacible paz, y á la recíproca alegría; mas ¡ó perfidia exêcrable! La hidra que amenaza los tronos, levanta de nuevo la cabeza, y disipa enteramente tan ilusorias esperanzas. La infame faccion de unos cuantos vasallos rebeldes, enemigos de la prosperidad pública, del orden, y de las leyes



logra tremolar el estandarte de la rebelion, habiendo antes rodeado el s6lio de agentes falaces y enga6osos, de ministros p6rfidos, ineptos 6 desacreditados, y de militares corrompidos en la obscuridad de las sectas, y adiestrados en los concili6bulos y en los talleres. Solo asi podian tener efecto sus negros proyectos. En vano aquellos pocos adictos y leales que habian podido 6 costa de los mayores peligros mantenerse al lado de su Rey, ocurrieron 6 su auxilio; ya este desgraciado Pr6ncipe estaba envuelto en la red tejida por el enga6o, y preparada por el delito. Un hombre halagado por la fortuna, hijo de la revolucion de 1808 en quien puso toda su confianza, lo entreg6 al partido revolucionario, y cuando volvi6 los ojos h6cia sus amigos y sus guardias, hall6 6 los unos sin aliento para dirigirlo, y 6 las otras vendidas 6 la faccion, autoriz6ndola con sus firmas. Ya no podia vacilar en la eleccion de partido: se exigi6 imperiosamente que jurase sin demora la constitucion promulgada como pretesto para seducir 6 los pueblos, y cuando no amenazaba su preciosa existencia mas pu6al que el del perjurio que lo enga6aba, se pintaba con el mas negro colorido el estado de la nacion, y el de la Capital, se le present6 la im6gen horrorosa de un regicidio con la ruina del Estado, y se apuraron las violencias y los enga6os, hasta arrancarle un S6 funesto que parecia reclamar imperiosamente las circunstancias. As6 FERNANDO VII abandonado y entregado 6 la faccion revolucionaria, conociendo que no era solo suya su existencia y que la reclamaba imperiosamente para su conservacion un pueblo digno de 6l, que la providencia habia puesto 6 su cuidado; del mismo modo que habia sabido preferir las cadenas y los peligros de Valencey al trono del nuevo mundo, y 6 la corona de Etruria, no vacil6 en desprenderse segunda vez de su dignidad y su grandeza, y en volver 6 las cadenas de un usurpador mas terrible y espantoso para conservar la paz de sus Estados, y salvarlo de su disolucion y su ruina.

Su corazon generoso sufrir6 sin duda los mas crueles pesares 6 vista de los males inmensos en que los anarquistas sumergir6n 6 su misma patria: sinsabores, disgustos, privaciones, trabajos, persecuciones, todo el odio del impuro filosofismo tiene que experimentar su Real 6nimo; pero despues de manifestarse como el ep6logo de las persecuciones, el modelo del sufrimiento, de desinteres y de constancia, vencer6



el monstruo revolucionario , y se grangeará nuevamente el aprecio y el amor mas tierno de sus vasallos , que aborreciendo unas instituciones fundadas en principios desorganizadores , y establecidas por medio de la insubordinacion y del desorden ; que desengañados de las mentidas promesas de los innovadores y agoviados con los males que experimentarán , en lugar de la felicidad que tanto les repetían , se armarán de toda la virtud , y de toda la constancia española , para combatir un sistema tiránico y regicida , y vengar á un Rey amado , tan atrozmente oprimido , denigrado y afligido.

Yo quisiera , Señores , referir aquí por menor los insultos , desprecios y persecuciones que experimentó S. M. en la desgraciada época del terrorismo , de unos vasallos infieles , indignos del nombre español , pero temo renovar vuestro dolor , y acibarar el gozo inenarrable y puro de una ciudad eminentemente realista con que por primera vez celebra el dia de su Monarca adorado despues de su segundo cautiverio. Sin embargo , yo no puedo menos de deciros que en el aciago periodo que duró la dominacion anárquica y sanguinaria , experimentó el amable FERNANDO la mas escandalosa opresion , los vejámenes mas infames , los más groseros insultos : que en todo el tiempo de su cautiverio constitucional no fué mas que un instrumento humillante de la faccion criminal que se habia erigido en soberano , un Rey envilecido y destronado , que entre las amenazas y al resplandor de los puñales tiene que firmar decretos injuriosos á la Religion , depresivos de su autoridad , y fatales para sus fieles subditos , ahogando en su pecho el dolor que le causaba la autorizacion de tal escándalo por economizar la sangre española , y evitar mayores males que hubiera producido su negativa : que en todas partes y á todas horas era observado en sus acciones , cercado de espías , privado de sus amigos , y rodeado de unos enemigos cuya sola vista renovaba sus penas : que mas de una vez le hicieron derramar lágrimas los desprecios y la ingratitude de unos indignos vasallos , honrados y distinguidos por el mismo , que no perdian ocasion de afligirle , alborotando y pagando al pueblo para que á sus oídos prorrumpiese en voces subversivas , y en escandalosos *mueras* , amenazándole con puñales mas de una vez dentro de su mismo palacio ( el 19 de marzo de 1823 es testigo de esta triste verdad ) : que la infamia llegó hasta al extremo de insultarle en los caminos y



en las mismas calles de la corte , apedreando su coche , y cantandole el insulso y atrevido *Trágala* , que llenaba de turbacion el espíritu de la amable y virtuosa Amalia su augusta esposa , y obligó varias veces á SS. MM. á retroceder á su morada : que , en fin , el escándalo llegó á su colmo y la humillacion á su extremo , cuando arrancado de su palacio , y arrastrado hasta la tumba donde reposan las cenizas de su Santo Abuelo , cometieron el atentado inaudito en nuestra historia acaecido en los dias 11 y 12 de junio de 1823; proyecto pérfido que bullia perennemente en las altas cabezas revolucionarias , con el fin de levantar sobre las ruinas del trono el gobierno desolador que les habian trasado los sectarios de una infernal filosofía. Vosotros lo sabeis , Señores : ellos creyeron poder sentarse y conservarse para siempre sobre el trastornado sólio de FERNANDO ; ellos batieron palmas en la ominosa noche que lo despojaron de su dignidad y su corona , y al conducirlo como en triunfo , triunfo memorable y de eterno vilipendio para la España , sin amigos , sin vasallos y sin defensa , entre soldados traydores , y abezados en el crimen , repitieron desde las murallas de Cadiz con una voz ufana y espantosa , " ya es nuestro , ya está en nuestro poder , nuestra es su vida , nuestra su dignidad . " ¡ Pero como se engañan los miserables ! que ! ¿ Ignoran los malvados que el Dios de los egércitos vela incesantemente sobre la conservacion de sus ungidos para la felicidad de sus pueblos ? ¿ No saben por ventura que FERNANDO ha sido siempre protegido visiblemente del cielo ? ¿ Ignoran que los pueblos todos los odian y miran como el origen de todas sus desgracias , y que la esperiencia de tres años y medio les ha enseñado que la arbitrariedad , el despotismo y tiranía que con descaro atribuian al Monarca , solo la han experimentado en su sistema desorganizador ? ¿ Ignoran acaso que los pueblos han visto ya palpablemente cual era la felicidad que les prometian con el establecimiento de la constitucion , á saber , la ruina de su comércio y de su hacienda , el robo de sus caudales para enriquecer un partido , y contribuir á las revoluciones de Nápoles y del Piamonte , el aumento escandaloso de su deuda pública , la obstruccion de su indústria , la desmoralizacion de su egército , los repetidos golpes ya indirectos , ya directos apestados contra la Religion , desde el mismo que llamaban santuario de las leyes , los torrentes de sangre que han re-



gado todas sus provincias , los verdugos , y las víctimas inocentes sacrificadas al furor revolucionario ? ¿ Ignoran en fin que la España toda idolatra á su Rey , y que los insultos , las calumnias , los trabajos que le cercan , y las lágrimas que le han hecho derramar en su cautiverio , solo han servido para amarle mas y mas , y para obligarle á enarbolar el estandarte de Dios y de su soberano , jurando derramar toda su sangre , si fuese necesario , para libertarle de las inicuas cadenas con que le tenían oprimido ? No , Señores , ellos no lo ignoraban. El terror pánico que ocupó sus ánimos envilecidos desde el momento en que observaron la resolución firme de los realistas de morir antes que sufrir los ultrages á nuestra santa Religión , y á nuestro Soberano , nos dicen claramente que ya entrevían frustradas sus criminales esperanzas. El sagrado grito de alarma que resonó en los campos de Burgos , de Cataluña , Navarra y Aragon para reunir los leales á fin de sostener los augustos derechos de Dios y del Rey , hizo temblar el salon , taller de sus negras maquinaciones : el noble heroismo con que nuestros valientes abandonaron sus familias , sus tareas literarias , agricultoras y pastoriles ; la alegría con que renunciaban á cuantas comodidades disfrutaban para unirse á las legítimas vanderas del suspirado FERNANDO , persuadidos de que el Altísimo habia de favorecer la causa mas justa que se ha presentado en los siglos ; el valor extraordinario con que despreciando todos los peligros , acometian como leones sobre los reveldes que exhalaban sus fuerzas en las asquerosas canciones de su infamia ; el auxilio , en fin , de nuestros aliados que favorecen sus esfuerzos , y que juran no envainar la espada hasta reprimir la iniquidad , castigar la rebelion , restablecer por todas partes la verdad , la virtud y la paz entre los hombres , desconcertó sus inicuos planes , y les obligó á huir despavoridos de pueblo en pueblo cargados con sus mamotretos y decretos , hasta encerrarse en la grande y última Ciudadela de la revolucion sin abandonar la augusta presa en la que quisieran saciar su rábida. Pero no , Rey magnánimo , Príncipe querido no menos que desgraciado , la Providencia vela sobre tu vida. Aunque un furibundo Diputado esclame ” que en último apuro se cortase. . . . ” ( Los cabellos se erizan , no hay valor para pronunciarlo ). La Providencia , digo , no habia de permitir á los malvados que consumasen el horrendo crimen que concita-



ría las iras del benignísimo ejército libertador , y acaso el furor de un nuevo Alexandro para que redujera á cenizas la segunda Tiro , despues de esterminar á todos los partidarios de la revolucion. No , no ; aquellos monstruos sedientos de sangre regia no se atreverán á tocar al ungido del Señor : ellos desapareceran del suelo español para escapar una vida criminal , mientras que la espada del Principe augusto de Borbon escribiendo sobre la muralla de Cadiz estas sublimes palabras " Hasta aquí llegarás con vida ¡ó monstruo de la revolucion ! aquí fenecerás , y aquí se estrellarán tus entumecidas olas " abrirá el paso á nuestros valientes para postrase con lágrimas de gozo á las Reales plantas del mas amado de los Reyes y restituirlo al sólio soberano de sus progenitores con todo el lleno de sus sagrados derechos. ¡ Ó dia venturoso y tan ardientemente deseado en que disipada de un todo la densa nube que tenia escondido al luminoso astro de la España , apareció rodeado de sus hijos tiernos , y fieles vasallos , tu formarás sin duda la época mas feliz y memorable de nuestra historia ! Que el obsecado reformador , que el seducido con la halagüeña idea de una quimérica y mal entendida libertad se desengañe al ver á FERNANDO entre las filas de nuestros generosos aliados , y entre las nuestras lleno de mayor esplendor , de mayor lustre , y con un poder irresistible ( el del amor mas acendrado de sus pueblos ) ; que advierta como solemniza la España este triunfo inmarcesible , y el armonioso concierto con que á porfía le aclaman por todas partes Padre , Rey y único Soberano , y conozca cual es la opinion general de la nacion. Ah ! la España toda , fuera de unos pocos fascinados , nunca quiso mas que su Religion , y su Rey Soberano : ella odiaba la constitucion , y no ansiaba otra cosa que un momento favorable para desplegar sus nobles y leales sentimientos. Llegó , en fin , este instante tan suspirado , y en todos los ángulos de la Monarquía no se oyen mas que voces de alegría , mezcladas con lágrimas de placér , acciones de gracias al Altísimo , himnos gloriosos al Rey de los Reyes por tan fausto suceso , votos y promesas de una eterna fidelidad , y de perder antes mil vidas que permitir sean atacados otra vez los derechos de su Soberano : afectos tiernos del amor mas puro hácia su Rey adorado ; demostraciones de lealtad , de júbilo y regocijo que no es posible ponderar , y que



demuestran claramente que lejos de haberse debilitado los sentimientos de amor y fidelidad de los Españoles hácia FERNANDO en esa época desastrosa, en que una triste filosofía se empeñó en destruir toda idea de superioridad tutelar en los que gobiernan, y todo sentimiento de afecto en los gobernados, le veneran y aman con mas ardor, despreciando las teorías y sistemas de esos regeneradores de los pueblos, y acogíendose á una Religion toda amor que nos muestra el cielo, de donde descende toda paternidad, que rica de sentimientos y de luces, nos enseña á amar á nuestros Reyes como al mismo Dios de quien son viva imagen, y sobre cuya frente brilla un rayo de su poder y de su magestad.

Tales fueron, Señores, los sentimientos de nuestra península á favor de un Rey justo, desgraciado y perseguido. ¿Y podrian pensar de otro modo las fieles Canarias? ¿Podrian ser otros los sentimientos de todos nuestros pueblos, y con especialidad de nuestra ilustre Capital tan favorecida de los Borbones? Vosotros lo sabeis Señores. Esta ciudad venturosa que blasona justamente de que sus habitantes son hijos predilectos de la munificencia y proteccion de FERNANDO VII, jamas ha desmentido su realismo puro: ella ha odiado ese inicuo sistema que tantas lágrimas hizo derramar al mas amado de los reyes, y tiene la gloria de haber merecido se le diese en el seno mismo de las llamadas córtés el honroso dictado de Anticonstitucional: consideracion que le hizo ocupar en aquella época un lugar muy miserable, y que le acarreó vejaciones, disgustos, sinsabores y desprecios, sin que decayese su ánimo ni su constancia en amar á su Rey. Obedecía, es verdad, como los demas pueblos á las autoridades constitucionales; ó mas bien, cedía á la fuerza sin exhortar jamás á la desobediencia, ni mucho menos á la rebelion; pero esperaba de la providencia y del tiempo el triunfo de las ideas sanas, y de las doctrinas bienhechoras bajo la confianza de que, como ha dicho un sabio de nuestros dias, "el que espera el restablecimiento del orden, no se puede engañar sino en el tiempo."

Nosotros llorabamos los males de la patria, el cautiverio de un Rey que tanto habia favorecido á esta pequeña, pero siempre fiel porcion de sus súbditos, los insultos que recibia la Religion augusta de nuestros padres con desprecio de la misma constitucion que la reconocia como la única verdadera, y que sin embargo permanecian impunes: llorabamos, en fin, los principios perniciosos de los que con la más-



cara de la libertad atacaban el orden social, pero esperabamos que las falsas doctrinas no prevalecerian en la patria de la Reyna Blanca y del gran san Fernando, y que destruida un dia esa fatal *Carta* que, como ha dicho la mas elocuente pluma de la Europa, no es mas que una pura democrácia cubierta con manto real, veriamos restituido á la plenitud de su poder al Soberano legítimo, y con él restablecidas las ideas de moral, de orden, de religion, aliadas naturales de los reyes.

Estos eran, Señores, los impulsos de acendrada lealtad que animaban á esta M. N. Capital, y que tubo que reprimir, aunque con suma dificultad, mientras se vió oprimida por los agentes del llamado sistema constitucional; pero llegado el venturoso dia en que pudo desplegar libremente sus sentimientos al saber que su buen padre, su legítimo Soberano se hallaba restituido en la plenitud de sus derechos, manifestó con la mayor energia lo que sentia su corazon.

Vosotros lo visteis, Señores. Esta ciudad que contenia aun en su mismo Ayuntamiento constitucional los mas decididos realistas á quienes no arredró el temor de ser proscriptos, perseguidos, encarcelados, tubo la noble intrepidez de levantar la voz, primero que ningun otro pueblo de las islas, por medio de su digno Síndico Personero para no reconocer á otro Soberano que á FERNANDO VII, ni obedecer desde aquel dia otras órdenes que las de S. M. (\*): intrepidez y denuedo que detubo y aterró á los partidarios del sistema que trataban de impedir la entrada del bondadoso Gefe que S. M. nos enviaba: resolucion generosa, que acaso libertó á nuestra isla de un feo borron que hubiera mancillado su lealtad; resolucion, en fin, que no contradijo en nuestra ciudad (sea dicho en honor de la verdad) ningun partido ni en público ni en secreto, y que animando á estos afortunados habitantes no esperaron orden para despedazar los funestos y gentílices signos del fanatismo que miraban con horror, ni para solemnizar con entusiasmo sagrado el triunfo del Rey y de la Religion, saliendo de sus casas como fuera de sí, levantando las manos al cielo entre los transportes de la alegría mas acendrada, bendiciendo las misericórdias del Altísimo por las lisongeras esperanzas que se ofrecian á su imaginacion de ver á su idolatrado FERNANDO libre, y sentado en el trono de sus mayores para su gloria y su felicidad. (\*\*)

Estas demostraciones de júbilo y de contento, Señores, eran



las mas justas y sinceras. Acaso no habrá pueblo alguno en la monarquía que deba interesarse tanto por su Rey FERNANDO como el nuestro, pues ademas del motivo comun que tenemos para congratularnos con toda la nacion al ver disipadas las tinieblas que produgeron la anarquía y el desorden, restablecidas nuestras antiguas y sabias leyes, restituido á la Religion el esplendor de que quisieron despojarla con impiedad; ademas, digo, del aprecio que las virtudes y desgracias de tan buen Príncipe inspiran á todos sus súbditos, el interes especial que el gran FERNANDO ha manifestado para fijar la felicidad de nuestros pueblos, dispensandonos unos beneficios tanto mas estimables, quanto son de un órden superior, lo han hecho cada vez mas digno de nuestro amor y gratitud.

Aquí, Señores, debia yo poner á vuestra vista todas las obras que acreditan el interes que toma S. M. por la prosperidad de los isleños: mas yo no puedo sostener con dignidad la relacion de todas las acciones benéficas que con respecto á nuestra isla ofrece FERNANDO VII á mi admiracion: de jo á los grandes ingenios el cuidadoso esmero de inmortalizar con sus mas elocuentes alabanzas la memoria de tantos beneficios como ha recibido de su Monarca esta fiel porcion de Españoles. Yo solamente os diré que la Nivária nunca ha sido tan afortunada como en el reynado de FERNANDO VII; que á su bondad debemos esos dos establecimientos que tanto ilustran á nuestra ciudad y á toda la provincia, y que mientras mas combatidos se han visto, mas se han consolidado y afianzado: que á su Real munificencia es deudora esta ilustre ciudad de su Universidad literaria, á la que mira ya como el mas copioso manantial de nuestras futuras prosperidades, y como un firmísimo escalon de nuestra gloria. ¡Loor eterno al mas propicio para nosotros de los Monarcas! ¡Honor y gratitud á los instrumentos de tanta dicha! Llegará tiempo en que la patria de los Yriartes, de los Vieras, Abreus y Clavijos pueda hacer ver, presentando imitadores de aquellos ilustres hombres, que solo le faltaban medios de cultivar los felices ingenios que produce su fértil suelo. Pero esto, Señores, no sucederá, si los que dirigen la instruccion no se convencen, que aunque las ciencias son la primera gloria de un imperio, no son sinembargo ni la primera necesidad, ni la base, ni la condicion de la exístencia de una sociedad: que un pueblo puede vivir feliz y virtuoso sin la gloria de las artes y



de las letras, y que esta gloria por mas brillante que sea, costaria muy cara, si fuese necesario sacrificarle la Religion, el honor, la moral, columnas inmortales del órden social: que los grandes ingenios con que se honra el gran siglo de las luces, respetaron siempre la Religion y las costumbres, y que los siglos que han traspasado estos justos límites, no han dado á la elocuencia un Massillon, un Bossuet, un Granada; á la poesía un Racine, un Despréaux, un Fr. Luis de Leon, un Argensola; á la filosofía un La Bruyere, un Fenelon: nuestra patria, digo, no podrá gloriarse de que sus aulas produzcan verdaderos sábios, sin que una mano diestra y zelosa sepa difundir las luces, y contener el error empleando todo su conato en secar esas fuentes ponsoñosas, en serrar esas sisternas sin agua de que habla el Profeta, esos receptáculos fétidos de tantas torpesas morales y locuras políticas que con desprecio de las leyes cunden en medio de nosotros; sin que, en fin, se trabaje en estender y publicar las magníficas producciones de esos génios verdaderamente dignos de este nombre, y todos esos tesoros de elocuencia y de razon legados á la posteridad por unos escritores inmortales, cuyas virtudes marchan á la par con sus luces, y la dignidad de sus escritos con la dignidad de sus vidas; en los que no se halla instruccion que no sea provechosa, un solo pensamiento que no sea racional, una sola maxíma de que puedan avergonzarse las costumbres. Asi es como se presentan á la admiracion de los sabios esos sublimes apologistas del cristianismo, esos profundos literatos, esos verdaderos filósofos, esos poetas de primer órden que ilustran nuestro siglo, y que se han mostrado tan superiores en talento á los que la incredulidad admira, como irreprehensibles en sus principios. Por desgracia, no son muy conocidos entre nosotros los nombres ilustres de Genoude, Billecocq, Fiévée, Bonald, La Luzerne, Geoffroy, La Mennais, Gerdil, La Harpe, Delille y otros muchos filósofos, políticos y literatos que tanto concepto tienen en la culta Europa, aunque no se ignoran otros sin los que nos podiamos pasar.

Pero no desmayemos; todo lo podemos esperar del zelo de nuestro Soberano que convencido de la necesidad de arreglar la enseñanza pública para contener los males que, como dice S. M. en su decreto de trece de febrero último, se han aumentado desgraciadamente en esta última época en



la que han llegado al colmo de la insubordinacion , de la impiedad y de la licencia todas las instituciones de esta especie, nos dará á la mayor brevedad un plan general de estudios , capaz de educar la juventud en las ciencias útiles que hacen la prosperidad de los Estados, y fijan los principios monárquicos y religiosos; pues de este modo es como podrá gloriarse este cuerpo científico de formar en su seno hombres que honren la patria, las ciencias y las artes ; que lleguen á ser esposos virtuosos, padres respetables, hijos obedientes, magistrados integérrimos, y sobre todo, ministros fieles de la Religion que honren la nueva Diócesis debida igualmente á la bondad del Monarca ilustre que tanto bien nos dispensa, y que ha eternizado su nombre en Tenerife con marca indeleble por gracia tanta. Por que, Señores, ¿ qué mayor beneficio podia concedernos nuestro amado Rey que el establecimiento de una Silla Episcopal por la que tanto habian suspirado nuestros mayores? Con este don magnifico ha fijado el piadoso FERNANDO la felicidad de la afortunada Nivária, dandonos para siempre pastores sagrados, que puestos al frente de esta nueva grey, dirigirán á sus fieles por el camino de la verdad y de la justicia , apartandolos de las sendas tortuosas del vicio ; que serán el consuelo de los desgraciados , los protectores de los indigentes , y los amigos de la paz y de la union de todos sus pueblos. Espuesto estubo , es verdad , á ser destruido en un momento este edificio construido tan sábia como util y religiosamente , mas ya terminaron nuestros temores , ya no podrán arrebatarnos la obra de tantos suspiros , á la que nuestro adorado Monarca acaba de poner el sello con el nombramiento del sábio y respetable Pastor que ya verán nuestros ojos , por cuyo medio esperamos nos bendiga el Señor desde Sion , y nos haga experimentar los mayores bienes asi temporales como espirituales por todos los dias de nuestra vida. Gracias inmortales á tan bondadoso Soberano que siempre ha tenido en su memoria á estos sus fieles Nivarios, que nunca ha olvidado á esta pequeña porcion de sus súbditos , ni en el tiempo mismo de su opresion y cautiverio. Si , mas de una vez habló S. M. á nuestro favor , cuando menos se esperaba ; mas de una vez se compadeció de nuestros males en medio de los que le cercaban ; mas de una vez empleó su autoridad para conservar la obra de sus manos , y detener los tiros dirigidos del mas alto puesto contra esta leal Ciudad ; ¡ Bondad generosa , fineza especial que ha penetrado vivamente nuestros corazones , y que permanecerá indeleble en la memoria del sensible Nivario !



¿Y por qué yo no he de enumerar tambien entre los motivos de nuestro amor para con el gran FERNANDO la eleccion que ha hecho de tantos compatriotas nuestros para los mas elevados empleos y dignidades , y el singular afecto y distincion tan honrosa que ha dispensado al Isleño Ilustre , al Exmo. Prelado , honor de nuestro suelo , y feliz instrumento de nuestra dicha? ¿Por qué no he de recordar yo la proteccion que nuestro Monarca dispensa á nuestra Real Sociedad , y las especiales mercedes que nos ha hecho , por las que este cuerpo patriótico ha dado un impulso feliz á la instruccion de la tierna juventud, como lo demuestra esa porcion de graciosos niños de uno y otro sexô , que por su constante aplicacion y por su aprovechamiento han sido premiados , mercedes , digo , por cuyo medio ha estimulado á la mejora de la agricultura, al adelantamiento de las artes , exítando con premios proporcionados á sus facultades , la pereza y la emulacion? ¿Por qué?... Yo no acabaria , Señores , si tratara de referir y realzar los beneficios que debemos al excelso FERNANDO. Ellos no pueden menos que exítar en nuestros corazones la emocion mas pura y tierna hácia el Dispensador augusto de tan señalados favores y felicidad. Loores mil y mil al mas benigno de los reyes que tantas pruebas nos ha dado de su Real munificencia y amor paternal. La Nivaria agradecida transmitirá hasta la mas remota posteridad la dulce memoria de tan amable bienhechor , de tan bondadoso Monarca , y perpetuará su nombre no ya solo en pirámides , estátuas y obeliscos, sino en lo mas profundo de su alma. Ella unirá sus ardientes votos con los de las demas islas , nunca mas afortunadas que en el reynado de FERNANDO , y pedirán al Soberano Hacedor del universo por su apreciable vida , por la de su augusta esposa la angelical Amália , por toda su real familia ; por la prosperidad de un Rey que como imagen de un Dios bienhechor nos ha llenado de luces , nos ha procurado todo bien, y nos ha elevado al mas alto punto de grandeza y de gloria. Estos serán siempre los votos que renovará publicamente esta Sociedad patriótica al tiempo de quemar anualmente en este dia ante la Real Efigie de su idolatrado Soberano el incienso de su homenaje y reconocimiento. Votos afectuosos y tiernos que no cesará de dirigir al cielo esta ciudad ilustre que hace consistir su gloria en pertenecer á FERNANDO como al Gefe de la gran Nacion española , en llamarse sus súb-







establecimiento de su gobierno paternal. Apenas llegó á su noticia que una fragata de S. M. Cristianísima [la Venus] habia arribado al puerto de Santa Cruz trayendo á su bordo al comandante general nombrado por S. M. Católica para el restablecimiento del gobierno Real, abandona los intereses de su casa, que á la sazón lo detenían fuera de esta ciudad, se presenta en ella, y oficia al ayuntamiento primera y segunda vez para que, interrumpiendo el nombramiento de electores de partido que actualmente se celebraba, se oficiase inmediatamente al señor don Ramon Polo comandante general nombrado por el gobierno de las Córtes, manifestandole que el ayuntamiento de la Laguna no reconocia otro Soberano que al señor don FERNANDO VII, ni obedecia ya otras órdenes que las que emanasen de S. M. como tal Soberano, aun cuando, lo que no era de esperar, pensase de otro modo cualquiera otra corporacion ó autoridad; y que en consecuencia de lo espuesto reconocia al Exmo. señor don Isidoro Uriarte, que estaba á bordo del buque de guerra frances, por legítimo comandante general de la provincia, á quien debia hacerse saber esta resolucíon, por que asi era el voto unánime de esta Noble ciudad siempre amante y amada de su buen Rey FERNANDO. El ayuntamiento lo ejecutó conforme lo pedia su personero; pero aun hizo mas, pues sin esperar órden para disolverse, llamó á los individuos que componian el cabildo general de la isla, y los puso en el egercicio de sus funciones.

( \*\* ) La oposicion que el señor Polo queria hacer para no dar entrada al buque de S. M. Cristianísima no fue capaz de arredrar á los fieles Lacunenses, ni de impedir el entusiasmo que manifestaron desde que supieron la libertad de su Rey. Solo aguardaban una señal para dar principio á los regocijos públicos, y esta la dió el Illmo. cabildo eclesiástico. Este cuerpo respetable, tan amante de su Monarca y tan enemigo del sistema revolucionario, que se negó abiertamente á las instancias que le hicieron para que pidiese por Obispo á un eclesiástico liberal que se le señalaba como único medio de evitar la ruina de la nueva diócesis, queriendo mas esponerse á ser suprimido que subsistir por semejantes medios; este cuerpo, digo, que debia su existencia á FERNANDO, y que no esperaba consolidarse sino cuando S. M. hubiese recobrado su poder soberano, desde que entendió se hallaba á bordo de una fragata francesa el señor don Isidoro Uriarte le escribió inmediatamente manifestandole los sentimientos sinceros del cabildo hácia su Soberano el señor don



FERNANDO VII y estar dispuesto á obedecer las órdenes que S. E. le comunicase haciendo cuantos sacrificios le fuesen dables en obsequio del Real servicio : luego que obtuvo la contestacion del señor general, desde á bordo, informandole hallarse S. M. restituido á la plenitud de sus derechos, sin esperar otra orden mandó que las campanas de la Catedral anunciassen tan plausible noticia, y al momento comenzó un repique general en las Parroquias y Conventos, se empavesaron las torres, se colgaron las calles, y aquel mismo pueblo, que el 2 de mayo de 1820 al tiempo de publicarse la Constitucion se llenó de luto y de tristeza cerrando sus ventanas y ocultandose para no presenciar aquel acto, ni victorear al objeto de su odio, salio en tropel por las calles y plazas llenando los ayres de vivas y aclamaciones á su Soberano y á sus Libertadores, abrasandose y felicitandose mutuamente por tan fausto suceso, dando unas pruebas nada equivocadas del concepto en que se le tenia hasta en las mismas córtes, cuando consideraban á esta Ciudad como una de las mas anticonstitucionales. [Veanse las sesiones ordinarias de los dias 5, 8, 16, y 19 de Octubre de 1821, la extraordinaria de 4 de Mayo de 822, y el jolito ridículo del Diputado Afonso que escribió á nombre del Ayuntamiento de Canaria contra el Cabildo Catedral de la Laguna, y otros varios sujetos amantes decididos de su Rey.]

Los regocijos publicos continuaron por muchos dias, esmerandose todos los vecinos en las iluminaciones; distinguiendose con particularidad los Ilmos. Cabildos en las funciones de Iglesia que celebraron en accion de gracias los dias 9 y 16 de Noviembre con asistencia de todas las corporaciones, celebrando en ambos dias Misa Pontifical el Ilmo. Señor don Vicente Roman y Linares Obispo de Dan-sara. Aumentó asi mismo el entusiasmo de este pueblo la presencia del Exmo. Señor Uriarte, y de la brillante oficialidad francesa de la Fragata Venus, convidados al intento por el M. I. Ayuntamiento de la Isla, quienes manifestaron con placer la satisfaccion que experimentaban á vista de tanta magnificencia, de tanto órden y decoro, y de los afectuosos sentimientos de unos vasallos fieles que no podian disimular eran hijos predilectos del gran FERNANDO.